

### 1.1 Importancia de la formación para el trabajo en el contexto globalizado actual

#### Contexto general: globalización y crisis del capitalismo

Es un hecho ampliamente reconocido que, en las últimas décadas, el mundo en que vivimos ha cambiado de una manera asombrosa. La sociedad en que nuestros padres se criaron resulta a nuestros ojos casi irreconocible. Todo nuestro entorno se está renovando vertiginosamente. Es cierto que los cambios han sido una constante en la historia de la humanidad, pero nadie puede negar que esta época que nos ha tocado vivir, se caracteriza por una sucesión trepidante de transformaciones, a una velocidad mucho mayor que en anteriores fases de la Historia.

Este cambio acelerado se trata de un fenómeno complejo, que está relacionado con muchos aspectos de la realidad. Pero, en un intento por resumir y hablar el mismo lenguaje, lo llamamos globalización. Con este término designamos de una forma sencilla, un importante conjunto de transformaciones bastante complejas que se expresan en el ámbito económico, cultural y político, y que nos afectan de forma decisiva y vital a todos y todas.



El inicio de este proceso de globalización, tal y como hoy lo conocemos, puede situarse en los años 70 del pasado siglo, con la crisis en el precio de la energía que tuvo lugar en 1973. Los países industrializados se esforzaron entonces por acelerar el desarrollo tecnológico y aplicarlo a los procesos productivos, para de esa forma no ser tan dependientes de las materias primas. En aquellos años 70 se pueden situar los cimientos de la gran revolución tecnológica que supuso la microelectrónica. De ahí nacieron las modernas computadoras que unos años después permitirían que el acceso a la información y los medios de comunicación se transformaran radicalmente en todo el planeta.

Este impresionante desarrollo tecnológico que aun hoy nos sigue sorprendiendo, hizo posible una serie de cambios decisivos en los procesos productivos. De estos se derivan modificaciones tanto económicas como políticas que, junto con otros muchos factores que no son del caso desarrollar en estas páginas, transformaron nuestro mundo en forma radical.

En América Latina, todo este proceso de modernización, siguió su particular itinerario, de la mano de la doctrina económica neoliberal. Primero, el continente se endeudó gracias a la fácil afluencia de los préstamos internacionales. La tristemente célebre deuda externa, que solo sirvió para enriquecer a unos pocos, supuso en cambio un importante lastre para las economías de la región. Luego, en plena crisis de la deuda, durante los años 80 y 90, se acometieron en todos los países, diferentes etapas de privatización, desregulación, apertura de mercados, reducción del gasto no-productivo, contención de salarios, etc.

Tras esos años, conocidos popularmente como la década perdida, se buscó el crecimiento económico mediante la reinserción en los mercados globalizados y la expansión de las exportaciones.

**“Nuestra inmensa América espera. No nos espera a nosotros con los brazos y la sonrisa abierta. Espera en la oscuridad”.**

**Padre José María Vélaz**

---

En la actualidad, América Latina, está superando mejor que Europa y otros países industrializados los embates de la más reciente crisis económica mundial. Tras un breve bache, en 2011 la mayoría de los países latinoamericanos han seguido con la tendencia de la última década, en cuanto a disminuir el porcentaje de personas viviendo bajo la línea de la pobreza. Pero su crecimiento económico ha traído consigo también una brecha creciente entre ricos y pobres que, además de ser profundamente injusta, supone una amenaza para la convivencia y el futuro del continente.

Nos encontramos con realidades que escapan a toda lógica, como el hecho de que un ejecutivo de una empresa pueda ganar hasta 124 veces más que los obreros u obreras que trabajan en la misma. Como bien dice Antonio Pérez Esclarín, educador de Fe y Alegría, esta disparidad de ingresos tan excesiva hace que vivamos “en la misma ciudad, incluso en la misma cuadra, pero a siglos de distancia”.<sup>01</sup>

Los problemas se multiplican en América Latina, al no traducirse suficientemente esos mejores indicadores macroeconómicos en condiciones de vida dignas para las grandes mayorías.

---

**01** Pérez Esclarín, A. (2003) La educación popular y su pedagogía. Colección “Programa Internacional de Formación de Educadores Populares”. Fundación Santa María/Federación Internacional Fe y Alegría. Caracas, Venezuela.

**02** *Idem.*

---

**Todos estamos embarcados en la misma nave que navega sin rumbo a una velocidad vertiginosa. Unos pocos van en camarotes de lujo, otros se amontonan en la cubierta, muchos se pudren en las bodegas y la inmensa mayoría trata en vano de subirse al barco como sea, mientras que los más débiles se ahogan bajo el oleaje que produce el barco. Antonio Pérez Esclarín<sup>02</sup>**

---

Pero también es cierto que la globalización ha traído aparejada nuevas formas de lucha y compromiso. Sin duda en los últimos años crece la conciencia planetaria, aquella que nos permite reconocernos a todos como miembros de una casa común, permitiendo que adoptemos formas de organización hasta hace poco inimaginables, articulando redes de sociedad civil que pelean derechos en cualquier rincón del planeta. Juan Pablo II, plenamente consciente de estas nuevas posibilidades que se han abierto, abogó en 1998, en su mensaje a la juventud, por una “mundialización de la solidaridad”.<sup>03</sup>

---

**03** En la XXXI Jornada Mundial de la Paz, en 1998, el Papa Juan Pablo II afirmó lo siguiente: *El desafío consiste en asegurar una mundialización de la solidaridad, una mundialización sin marginación. Este es un deber evidente de justicia, que conlleva notables implicaciones morales en la organización de la vida económica, social, cultural y política de las naciones.*

Es innegable que nuestra vida cotidiana está cambiando y, previsiblemente, lo hará aún más en los próximos años. Las relaciones sociales, por ejemplo, hoy son muy diferentes a como eran pocos años atrás. Fenómenos de comunicación masivos como el uso del correo electrónico, facebook o twitter, permiten que nos comuniquemos a diario con personas que viven al otro lado del mundo y que quizás nunca conoceremos en persona. Cada día podemos entrar en contacto con culturas o formas de vivir muy diferentes de las nuestras, lo que supone una riqueza en aprendizajes, pero también una amenaza para nuestra identidad.

Las repercusiones de todos estos cambios que la globalización ocasiona son complejas y contradictorias. Algunas de ellas abren nuevas y alentadoras oportunidades, pero otras son amenazantes y hasta dramáticas para la población más vulnerable, con la cual y para la cual trabajamos en Fe y Alegría.

### Cambios en el modelo productivo

En el ámbito productivo, nada es como antaño. Las empresas pasaron paulatinamente de ser multinacionales a transnacionales. Las grandes compañías empezaron a crear filiales en otros países y regiones, donde los beneficios eran mayores.

Hoy se puede afirmar que el capital ya no tiene patria, sino que se mueve constantemente en busca de la mayor rentabilidad. Por eso en algunos círculos, se habla de “capitales golondrina”. Esta circunstancia hace que también se transformen los modelos laborales. El trabajo asalariado ya no se rige por patrones de comportamiento similares a los que imperaban en generaciones anteriores. Entonces el trabajo tendía a ser mucho más estable y había quien trabajaba en una sola empresa e incluso un solo puesto por toda la vida. Hoy ya no es así. Muchas conquistas históricas de los trabajadores en varios países latinoamericanos, conseguidas tras años de lucha y sacrificio, se han visto revertidas y sus fundamentos han sido revisados o están pendientes de serlo.



---

**El desarrollo tecnológico en este mundo globalizado es tan veloz, que las generaciones tecnológicas se acortan, presionando por nuevas estrategias y soluciones productivas que, a su vez, demandan nuevas capacidades en los trabajadores y reformas en los sistemas educativos y de formación laboral.**

**XXX Congreso Internacional Fe y Alegría (1999)**

---

Como vemos, muchos de los cambios de la llamada globalización inciden directamente sobre el mundo laboral. Por ejemplo, por citar tan solo algunos de los más significativos, se ha incrementado la automatización en las empresas, la rotación en los puestos de trabajo se ha multiplicado, el sector servicios se ha convertido en el mayor empleador y, para encontrar trabajo y mantenerlo, se precisa cada día más de un mayor nivel educacional.

Cambios de tal magnitud en el mercado laboral es lógico que impacten profundamente sobre los modelos de formación para el trabajo, que necesariamente tiene que modificar tanto su estructura como sus contenidos para adaptarse a la nueva situación.

Puede que todos estos cambios en los modelos formativos no nos terminen de gustar o nos provoquen inquietud. Es preciso mantener una postura crítica ante todo aquello que amenaza nuestra dignidad y nuestra humanidad. Pero tampoco podemos cerrar los ojos a los cambios, ignorarlos o quedarnos al margen de ellos. Para bien o para mal, el mundo se está transformando ante nuestros ojos y, como educadores que somos, tenemos que ayudar a nuestros alumnos y alumnas a situarse adecuadamente ante el mismo de forma proactiva.

**“Toda la educación debe preparar para el ejercicio laboral y toda la formación profesional conlleva elementos de educación”.**

**Revista Iberoamericana de Educación (1993)**

---

**Sin duda, las características de este mundo que habitamos, vertiginoso y globalizado, impacta decisivamente en el orden económico, político, cultural y social y, frente a ello, una de las funciones de la educación es ofrecer un marco humanizante a los fenómenos y expresiones de la mundialización.<sup>04</sup>**

**Horacio Ferreyra, Metas educativas 2021**

---

En este momento de la historia nuestro papel como educadores y educadoras se torna más necesario que nunca. Nuestro concurso es indispensable para humanizar y dar sentido a nuestro tiempo.

### **El papel de la educación en tiempos globalizados**

Otra de las características propias de la globalización es el debilitamiento de las llamadas teorías fuertes, es decir, aquellas formas de pensamiento que en épocas pasadas parecían inamovibles. Hoy todo parece más relativo. Pero en nuestro tiempo, en el que hasta las convicciones más firmes parecen tambalearse, hay algo sobre lo que nadie parece dudar: el papel decisivo que la educación tiene para desarrollar las sociedades y los individuos que la integran.

---

**04** El proyecto *Metas Educativas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios*, de la Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, es un esfuerzo

Existe un consenso general sobre el papel decisivo que tiene la educación para desarrollar las naciones, generar crecimiento económico, desarrollar la democracia y, en fin, conseguir que los ciudadanos y ciudadanas alcancen una vida más plena. Esta convicción, que hoy expresan lo mismo gobiernos, que intelectuales, economistas, medios de comunicación o agencias internacionales de todo tipo, es compartida también por la mayoría de la gente.<sup>05</sup>

En la mayoría de los países de América Latina, donde todavía se lucha a brazo partido por superar las tradicionales deficiencias educativas, como son el analfabetismo o el escaso promedio de escolaridad, hoy se precisa de

---

por mejorar la calidad y la equidad de la educación en el continente, favoreciendo la inclusión social.

**05** Brunner, J.J. (2000). *Globalización y el futuro de la educación. Tendencias, desafíos, estrategias*. En Seminario sobre Prospectiva de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, Chile.

un redoblado esfuerzo para ponerse a tono con las demandas de la sociedad en un escenario cambiante.

No cabe duda de que se ha hecho mucho en las últimas décadas para aumentar la cobertura educativa. Este ha sido el gran progreso educacional de las últimas décadas del siglo XX. Hoy la inmensa mayoría de los niños y niñas de la región latinoamericana tienen acceso a la escuela. No obstante, aún queda mucho por hacer para ganarle la batalla al absentismo y propiciar que los menores terminen su proceso formativo obligatorio. Más queda por hacer aún en la búsqueda de la equidad y la calidad. Es decir, para que todos y todas tengamos las mismas oportunidades de educarnos y que la educación sea pertinente y transformadora. Y, sobre todo, cabe destacar que el ritmo de logros en los diferentes países es desigual. Aún queda mucho por hacer, en unos países más que en otros.

Pero aún así, sin abandonar esas viejas “trincheras”, se nos imponen nuevos retos. La educación, en todas sus modalidades, está llamada a jugar un rol decisivo para, sin dejar de aceptar lo inevitable, resistir ante aquellas posiciones ideológicas que quieren imponer una única visión del mundo. Es preciso articular lo local con lo global, abriéndonos a un mundo de posibilidades que hoy se presenta ante nosotros, pero no con una mirada ingenua, sino agudizando nuestra capacidad crítica y reconociendo las potencialidades de nuestro propio ámbito cultural.

### **Proteger lo nuestro, sin fetichismos, pero también aceptar lo que viene de afuera, sin prejuicios pero con aguda atención, sabiendo discernir lo que es utilizable dentro del proyecto histórico de nuestros pueblos y lo que pertenece a proyectos ajenos... **Emanuelle Amodio****

---

Entre otras cosas que requieren nuestra aguda atención de educadores, está el mercado de trabajo y su relación con la oferta educativa de nuestros centros formativos. Tenemos que ver cómo adaptamos nuestros procesos de enseñanza aprendizaje al mundo laboral cambiante, sin dejar por ello de perseguir nuestras metas más preciadas. Es decir, estamos obligados a desarrollar una formación para el trabajo que, sin abandonar nuestros principios rectores, responda a las necesidades de nuestro tiempo.

#### **Formación para el trabajo: un aspecto clave del sistema educativo**

La formación para el trabajo, que surgió en la mayoría de nuestros países, como una educación al servicio de los sectores marginados, se revela hoy, en tiempos globalizados, como una de las claves imprescindibles para contribuir a un desarrollo equitativo e incluyente de las repúblicas de América Latina y el Caribe.

Los antecedentes de la formación para el trabajo en América Latina se remontan al siglo XIX, con las llamadas Escuelas de Artes y Oficios. En todos los países donde se pusieron en marcha, tienen como una característica común la búsqueda de capacitación para los sectores más pobres. Algo similar ocurre con las misiones rurales de principios del siglo XX que, en países como México o Argentina, llevaron a maestros y maestras de forma itinerante por pueblos y aldeas, ofreciendo instrucción primaria y brindando formación en un oficio básico.

Más tarde, durante la segunda mitad del siglo XX, proliferaron por todo el continente las escuelas vocacionales, dirigidas a aquellos jóvenes que terminaban la primaria y no podían continuar estudiando por falta de medios económicos. Por consiguiente, se consagraba en este tipo de instituciones la disyuntiva entre estudiar y trabajar, que ha sido común para todos los sectores marginales de América Latina.

Esa disyuntiva, que tuvo sentido por mucho tiempo, hoy ya no resulta útil para la promoción de los más pobres. Ha saltado en pedazos en esta sociedad del conocimiento. Aunque todavía es usual que, especialmente entre la población más vulnerable, educación y trabajo se presenten como realidades separadas, o incluso alternativas, esa realidad tiende a cambiar. En nuestro tiempo “toda la educación debe preparar para el ejercicio laboral y toda la formación profesional conlleva elementos de educación”.<sup>06</sup>

Hoy trabajar y estudiar van de la mano. O dicho de otra manera, para tener un trabajo digno en nuestro tiempo, es preciso tener una base sólida de conocimientos más allá de los estrictamente técnicos, relacionados con tal o cual oficio. Y aun más, esta base de conocimientos necesita ser renovada a lo largo de toda la vida.

---

**06** Palma, D. (1993). “Análisis global sobre nuevas vinculaciones entre educación, trabajo y empresa”. En Revista Iberoamericana de Educación, Número 2. OEI.

---

El surgimiento de la denominada sociedad global está transformando la visión que tenemos sobre la preparación para el trabajo. El mundo laboral ya no busca habilidades y destrezas específicas para un determinado oficio, sino competencias generales para un desempeño amplio en campos profesionales que se tornan más complejos. Las nuevas tecnologías requieren para su uso más manejo de información que energía; precisan, por así decirlo de competencias blandas<sup>07</sup> y, por consiguiente, requieren de una capacitación más amplia del individuo para su rendimiento óptimo.

Hoy ya no se precisa en nuestros países de un empleo inmediato para encarrilar a los más vulnerables en el sistema productivo. Puede que como medida a corto plazo, se siga necesitando diseñar cursos cortos y muy específicos para segmentos de población que padecen de forma más severa la pobreza; capacitaciones específicas para que sujetos muy vulnerables puedan ayudarse a satisfacer sus necesidades básicas. Pero lo que hoy realmente se necesita para salir de la pobreza y la exclusión son “plataformas hacia el aprendizaje permanente”.

---

**07** El término competencias blandas alude a aquellas competencias transversales que complementan a las competencias duras, referidas a conocimientos especializados de un determinado oficio. Se corresponden con las llamadas competencias generales en Fe y Alegría, a las que nos referimos con más detalle en el acápite 1.4 de este mismo capítulo.



---

**Considerada durante muchos años la oferta pobre del sistema educativo, refugio de aquellos alumnos sin oportunidad para continuar estudios académicos, o alternativa devaluada de las personas adultas para mejorar sus condiciones de trabajo, hoy constituye sin embargo una de las más potentes herramientas para favorecer el desarrollo económico y social de un país y para facilitar la movilidad social de las futuras generaciones, siempre que su diseño y su desarrollo tengan en cuenta las exigencias laborales y formativas de la sociedad actual.**

**Alvaro Marchessi, Secretario General de la OEI**

---

### Una formación para el trabajo que beneficia a la empresa

Una buena formación para el trabajo no solo ayuda al individuo que la recibe, sino que aspira a generar otros impactos a su alrededor. Habitualmente, como educadores, buscamos de manera prioritaria el beneficio de nuestros educandos y educandas. Nos esforzamos para que ellos y ellas salgan adelante y tengan mejores posibilidades de vida que, además, redunden en una sociedad más justa. Pero en el caso de la formación para el trabajo, es imprescindible que nuestra misión coincida en parte con las necesidades del mercado laboral. Y es ahí donde el modelo de formación que pongamos en marcha se revela clave.

Las empresas están hoy más necesitadas que nunca de que mejore la calidad de esta formación. En este sentido, es importante reflexionar sobre las demandas del sistema productivo actual, conocerlo, analizarlo, entrar en diálogo permanente con él, y buscar estrategias que nos permitan trabajar de la mano.

La Comisión Económica para América Latina, CEPAL, distingue desde hace algunos años entre competitividad auténtica y competitividad espuria. La primera está basada en el talento y en la capacidad que tiene una empresa para incorporar el progreso técnico a su proceso productivo. En cambio, la competitividad espuria consigue sus supuestos éxitos depredando los recursos naturales y explotando de mane-

ra injusta la fuerza de trabajo de que dispone. Son dos maneras diferentes de competir. Y aunque ambos modelos pueden alcanzar el éxito a corto plazo, a la larga es la competitividad auténtica la que permite crecer a una empresa.

La formación es clave para la competitividad auténtica. En la medida en que las y los trabajadores adquieran mejores competencias laborales, la productividad de la empresa irá en aumento y también su competitividad en el mercado. La OIT defiende que entre las estrategias que una empresa necesita hoy adoptar para mantenerse competitiva en las condiciones actuales que son tan cambiantes, la más importante de todas es disponer de un equipo humano preparado y capaz de adaptarse a los cambios.

---

**La competitividad y la viabilidad –e incluso la supervivencia– de las empresas depende cada vez más de la capacidad de garantizar la motivación, la capacitación y el compromiso de los trabajadores. Los mejores resultados se obtienen en un entorno de trabajo progresista, caracterizado por un espíritu de confianza y respeto mutuos, la no discriminación y unas buenas relaciones de trabajo.<sup>08</sup> OIT**

---

### Una formación laboral que beneficia a la sociedad en su conjunto

Con la globalización, la competitividad internacional ha ido en aumento. Las antiguas ventajas de localización, es decir, las que tenía un país por estar situado en cierto espacio geográfico, van quedando obsoletas. Cada vez más, las ventajas comparativas que son más importantes para competir están en relación al manejo de la información y los conocimientos.

La creación de empleo no puede ser a cualquier coste. Puede que

---

**08** OIT (2007). La promoción de empresas sostenibles. Informe VI. Ginebra, Suiza.

**“El trabajo decente es definido por la OIT como el camino para la reducción de la pobreza, la consecución del desarrollo equitativo, incluyente y sostenible, y la promoción del desarrollo local“. Graciela Messina y Enrique Pieck**

---

un empleo precario sea beneficioso para algún empleador sin escrúpulos pero no para la sociedad que lo acoge. La sociedad en su conjunto sale ganando cuando se genera empleo en buenas condiciones, como las que la OIT reivindica. Según esta, un trabajo decente y digno debe cumplir ciertos requisitos:

- > Que sea productivo y genere un salario justo.
- > Que proteja y promueva al empleado.
- > Que promueva la igualdad de oportunidades y de trato para hombres y mujeres.
- > Que provea seguridad para la personas empleadas y para su familia.
- > Que garantice la libertad de asociación y sindicalización.

El trabajo decente que propugna la OIT no será posible sin una formación técnica de calidad. Valores como la equidad y la justicia, la tolerancia, la responsabilidad social o la participación en los asuntos que incumben a todos, se promueven con la educación en general y con una formación técnica integral en particular. Es por eso que, como ha venido defendiendo la UNESCO y otras entidades internacionales, desde hace más de veinte años, los países que restringen su inversión en educación y, específicamente en formación para el trabajo, no solo perjudican a su población con menos recursos sino que pueden comprometer en su conjunto la viabilidad futura de toda la nación.

---

**...Se considera fundamental la vinculación del mundo productivo con la educación y especialmente con la formación profesional, más aún con los cambios que comienzan a vislumbrarse en la región. Frente a esto los países han empezado a recuperar la educación técnica como herramienta de desarrollo.**

**Plan del Sector Educativo del MERCOSUR 2006-2010**

---

En los últimos años se están acometiendo reformas importantes en el ámbito de la formación para el trabajo en la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe. Desde la V Cumbre Ibero-americana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Bariloche en 1995, la reforma de los subsistemas de formación técnica ha estado en el centro de los esfuerzos de una gran parte de países latinoamericanos. Tras aquella cumbre se creó IBERFORP, Programa Iberoamericano de Cooperación para el Diseño de la Formación Profesional, que entre otras cosas, ha trabajado por la construcción de sistemas nacionales integrados de formación técnica profesional y ha contribuido a superar el viejo estigma que señalaba a la educación técnica como una educación de segunda categoría.

No todos los países están avanzando al mismo tiempo en esta necesaria transformación educativa. En una región tan heterogénea no podía ser de otro modo. Pero hay algunos elementos comunes en los que todo el mundo parece estar de acuerdo, y que orientan las mencionadas reformas:

- > Ya no hay trabajos para toda la vida. El empleo es transitorio, sujeto a continuas innovaciones y requiere por tanto una formación continua.
- > No solo se cambia de trabajo, también de sector económico. Y los más dinámicos ya no son los de antaño (servicios sustituye al agrícola, por ejemplo).
- > Se requiere de un nivel educacional cada vez mayor. Cualquier formación ocupacional se dificulta, si se carece de una formación básica.
- > Se pasa a la educación por competencias y, dentro de esta, las competencias interpersonales ganan peso.



### Una formación para el trabajo que beneficia al educando y la educanda

Por supuesto, desde la perspectiva de Fe y Alegría, lo más importante es que la formación para el trabajo, aun beneficiando a la empresa y a la sociedad en su conjunto, beneficie al sujeto que se educa, el verdadero centro de nuestro esfuerzo como educadores.



---

**Entendemos el desarrollo, primero, como un proceso humano e integral de mejora progresiva en la calidad de vida, orientado a la erradicación de la pobreza y las injusticias sociales, cuyo centro y sujeto primordial es la persona en todas sus dimensiones, potencialidades y necesidades; segundo, como un proceso que, a la vez, debe ser sustentable, para asegurar su permanencia en el tiempo a través de su propio desempeño, para las generaciones por venir.**

**XXX Congreso Internacional Fe y Alegría (1999)**

---

En ese sentido, y tal como abordaremos más adelante, la formación para el trabajo que propugnamos no es aquella que se centra en aprendizajes específicos y descontextualizados encaminada a “enganchar” al alumno al tren de la productividad. Más bien se trata de una formación integral, que educa para el trabajo y para la vida, para la competencia y para la solidaridad. Una formación que, como en el resto de los modelos educativos que Fe y Alegría impulsa, busca la transformación social desde las propias necesidades de quienes han sido marginados, o están en riesgo de serlo, de las sendas de un desarrollo que resulta excluyente.

En definitiva, Fe y Alegría quiere otro desarrollo y trabaja para propiciarlo. Un desarrollo que ponga a la persona, tanto a los que hoy habitamos el planeta como a las generaciones venideras, en el centro absoluto.

La formación para el trabajo que auspiciamos se inscribe en este modelo de desarrollo, lo que condiciona, como veremos de aquí en adelante, su orientación y forma de llevarse a cabo.

## Actividad 1.1

1. En los últimos años, las brechas sociales se han hecho más profundas. ¿Qué acciones podría realizar el centro para colaborar, desde sus posibilidades reales, con la “globalización de la solidaridad”?
2. ¿Qué cambios está experimentando en nuestro entorno local y nacional el sistema productivo y cómo afectan estos al mercado laboral? ¿Qué cambios concretos hemos notado que afectan a nuestros egresados y egresadas?
3. ¿Se ha modificado en los últimos años nuestra oferta educativa para adaptarse a los cambios?
4. ¿Hay conciencia en nuestro entorno de la trascendencia de la formación para el trabajo o se considera una educación de “segunda categoría”? ¿Cómo es concebida la formación para el trabajo por los diferentes actores: autoridades educativas, educadores, padres de familia, empresarios, alumnos? ¿Qué estamos haciendo o podemos hacer para revalorizar la formación para el trabajo en nuestro entorno?
5. En el centro educativo, ¿se están desarrollando y prestando suficiente atención a aquellas competencias generales (blandas) que surgen como exigencia del mundo laboral actual?

## “Una mala escuela puede hacer más daño que bien”.

Rosa María Torres

### 1.2 La formación para el trabajo desde una perspectiva de derechos

#### El derecho a una educación de calidad

Como es bien sabido, la educación es un derecho humano fundamental. Siendo todos los derechos muy importantes e irrenunciables, el derecho a la educación es el más especial de todos. Y esto por una sencilla razón. Porque sin educación no es posible acceder al resto de derechos: ni conocerlos, ni defenderlos, ni ejercerlos. Sin educación no hay libertad ni autonomía del individuo. Donde hay educación es posible valorar la justicia, fomentar la tolerancia, combatir la corrupción o promover la democracia. Sin educación una sociedad no se puede desarrollar de manera sustentable ni equitativa. Es por eso que se dice que el derecho a la educación es la llave para todos los demás.

Desde que, en 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos proclama el derecho a la educación de todas las personas, se han producido innegables avances. Todos los Estados, principales garantes de los derechos humanos, reconocen la importancia capital del derecho a la educación y, en teoría, lo promueven.

Pero, como es sabido, “el papel aguanta con todo”. En la práctica todavía hay muchas deficiencias. Por ausencia de recursos, por falta de voluntad política o por otras circunstancias, este derecho no se cumple tal y como debería.

Para que el esfuerzo no decaiga, e impulsar con más decisión el cumplimiento de este derecho, en 2002 la Comisión de Derechos Humanos creó la figura del relator especial. La primera Relatora Especial de la ONU sobre el derecho a la educación, Katarina Tomasevski, recordó la necesidad de impulsar la educación pública para no despojarla de su condición de bien común, ni a la enseñanza de su condición de servicio público. Es decir, advirtió sobre la amenaza que supondría dejar la educación en manos del mercado. Además enunció cuatro dimensiones del derecho a la educación, que ayudan a buscar su cumplimiento: la buena educación, dijo la relatora, debe ser disponible, accesible, aceptable, y adaptable.